

UN CASO DE MODERNIDAD ARQUITECTONICA  
REGIONAL EN EL NOROESTE MEXICANO  
\*LA CIUDAD DE CULIACAN

\*\* ARQUITECTO ALEJANDRO OCHOA VEGA.



\* Escuela Primaria "Angel Flores". Culiacán, 1946.

INTRODUCCION

Definitivamente, el objetivo de abordar las características de la modernidad arquitectónica en una ciudad del norte de México, no se relaciona sólo por la aportación sobresaliente y aislada de las obras aunque sí haya ejemplos a rescatar-, sino al impacto ambiental que significó la implantación de las modernidades racionalista y funcionalista, aunado a la

EL AUTOR ANALIZA EL SURGIMIENTO DE LA MODERNIDAD ARQUITECTONICA Y URBANA EN CULIACAN, CAPITAL DEL ESTADO DE SINALOA, Y SU IMPORTANCIA EN LA CONFORMACION DE LA ACTUAL IMAGEN DE LA CIUDAD.



\* Culiacán, hacia 1940.



\* Culiacán actual.

destrucción de edificios antiguos y la especulación del suelo en el contexto de la ciudad en su conjunto. El interés entonces surge de la imagen actual de Culiacán, es decir la que ha perdido el 50% de lo construido hasta antes de 1940, la que conserva en tramos y zonas de la ciudad, ejemplos valiosos de arquitectura moderna realizados entre 1940 y 1970; pero también la que se expande sin control desde los años sesenta y que reproduce los modelos más heterogéneos de la arquitectura internacional reciente.

Culiacán, como otras ciudades de México y Latinoamérica, de escaso desarrollo en el período colonial, define su identidad urbano-arquitectónica entre una traza original casi intacta, los fragmentos de ciudad que se conservan del siglo XIX y en lo construido y especulado en la presente centuria. Así, a pesar de fundarse hace más de cuatrocientos años, Culiacán es lo que es, por lo construido en los últimos ciento cincuenta años.

ANTECEDENTES

La ciudad de Culiacán, ubicada a 1.266 kilómetros de la Ciudad de México, en la parte noroeste del territorio nacional, es la capital del Estado de Sinaloa y fue fundada en 1531. Sin embargo, en el período colonial no fue más que un asentamiento de paso y con una economía agrícola precaria. Fue hasta el siglo XIX cuando Culiacán adquirió categoría de ciudad, primero por decreto en 1823 y después por la realización de algunas obras de generación urbana, como fueron: la Catedral, el Seminario - hoy Palacio Mu-

\* Ponencia presentada en el Congreso Iberoamericano de Arquitectura "Aventuras y Desventuras de la Arquitectura Iberoamericana". Salamanca, España, 1992.

\* Arquitecto mexicano, profesor e investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco, México - D.F.

Egresado de la Facultad de Arquitectura de Guadalajara, 1979.

ALEJANDRO OCHOA V.

ALEJANDRO OCHOA V.



• Antiguo cine Humas, hacia 1940.

ALEJANDRO OSORIO V.

nicipal- los portales alrededor de la Plaza Mayor. La Casa de Moneda y la Fábrica de Hilados y Tejidos "El Coloso", todas exceptuando la catedral que se concluyó hasta 1887, construidas entre 1839 y 1850. Esta primera etapa de urbanización se vio interrumpida por la hegemonía política y económica que empezó a adquirir el puerto de Mazatlán, ubicado a 220 kilómetros al sur de Culiacán. Los intereses comerciales de los contrabandistas extranjeros asentados en el puerto, se ampliaron sin ninguna restricción por parte del gobierno federal, el cual enfrentaba múltiples conflictos internos y externos. Culiacán se escapó a razón de guerras y epidemias y no fue sino hasta 1883, al construirse el tramo de ferrocarril de 48 kilómetros del Puerto de Altata a Culiacán, cuando las condiciones económicas mejoraron.

La dictadura de Porfirio Díaz a nivel nacional, tuvo su equivalente en el Estado de Sinaloa con el gobierno del General Francisco Cañedo, amigo personal del Presidente y quien también se prolongaría en el poder casi por treinta años. Para Culiacán sería el momento de consolidación urbana, basada económicamente en el movimiento de mercancías Altata-San Francisco y que en Culiacán se distribuían y consumían, además de la incipiente industria local. En cuanto a la infraestructura y equipamiento urbano, se introdujo la luz eléctrica, se reordenó y amplió la traza de la ciudad y se construyeron entre otras obras: el Teatro Apolo, el Colegio Rosses y la Cárcel Municipal. Precisamente, para la realización de estas edificaciones y otras intervenciones urbanas y arquitectónicas de la ciudad entre 1890 y 1911, el responsable sería el arquitecto Luis F. Molina, quien había egresado de la Escuela Nacional de Bellas Artes -antes Academia de San Carlos- en 1888, y sido contratado por el gobernador para construir el teatro de la ciudad. El papel del arquitecto Molina, para la modernización de la época porfirista de Culiacán fue definitivo; sus obras exceptuando el teatro y la cárcel, ya desaparecidos, siguen siendo protagonistas

y referencia en el paisaje urbano.

Al iniciarse la Revolución Mexicana, personas que como Molina identificados con la clase porfirista se vieron obligados a huir, si querían conservar su vida. Así lo hizo el arquitecto, justo cuando iniciaba su obra más ambiciosa: el mercado municipal y con su partida también concluyó otra etapa de consolidación urbana de Culiacán. El período postrevolucionario para la capital de Sinaloa, marcó de la evidencia de atraso en su contexto regional. Ahora era la ciudad de Los Mochis, al norte del estado, la que protagonizaba un desapego económico con clara visión capitalista. El papel del norteamericano Benjamin Johnston, quien había fundado un ingenio azucarero y la misma ciudad de Los Mochis a principios de siglo, seguía siendo crucial y su monopolio en la zona había hecho florecer una colonia americana que contrastaba con las condiciones de vida de los trabajadores. A su vez, el general Angel Flores, ex combatiente revolucionario y gobernador de la entidad de 1920 a 1942, resultó atraído por costumbres y actitudes del vecino país del norte. Desde la vestimenta del pueblo hasta las construcciones de la ciudad capital comenzaron a considerarse anticuadas y obsoletas para la sociedad en proceso de "modernización". Sin embargo, esta pretensión no correspondió a la realidad económica de la ciudad. Las antiguas fábricas del siglo XIX habían sido destruidas en la Revolución y la agricultura -factor primordial para el desarrollo económico de la región-, apenas incorporaba algunas obras de irrigación. Aunado a esto, los constructores de la ciudad que eran maestros de obra o ingenieros, mantenían la tradición constructiva y estilística del Porfirato, incluso hasta bien entrados los años treinta. Mas, la situación cambiaría en la década siguiente ante las obras de desarrollo agroindustrial promovidas en la zona y que tuvieron fuerte impacto en la ciudad, además de la llegada de varios arquitectos del centro del país, que ahora si incorporaban los lenguajes y técnicas constructivas de la modernidad.

## DESARROLLO AGROINDUSTRIAL EN LA REGION Y SU IMPACTO URBANO ARQUITECTONICO

El desarrollo de la ciudad de Culiacán y su región a partir de los años cuarenta de nuestro siglo, se basa en la construcción de un sistema de producción agrícola moderno que implicó la explotación de los recursos hidrográficos con la dotación de infraestructura de riego. El impacto de estas obras en las ciudades, fue determinante al convertirse en centros de servicios y comercialización de los productos agrícolas. De esta manera, la estructura de la ciudad tradicional se transforma en razón de las nuevas actividades funcionales y la población inicia un proceso de crecimiento acelerado.

### LA CIUDAD Y SU REGION

Como se sabe, el proceso de industrialización y crecimiento demográfico de los países latinoamericanos se inició en la década de los cuarenta. La población urbana fue cada vez mayor, precisamente por

privilegiar las actividades secundarias y terciarias en desarrollo económico de nuestros países. Sin embargo, en este proceso que ha implicado el abandono del campo por parte de numerosos campesinos, para incorporarse a las actividades industriales o de servicio en las ciudades, la modernización de la agricultura, también ha sido fundamental.

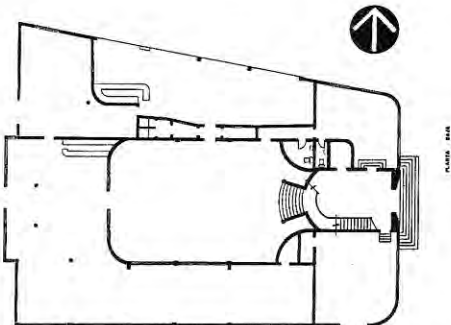
En este sentido, la región del centro norte de Sinaloa y sur de Sonora fue impactada por la inversión federal para su desarrollo agrícola industrial. Hasta antes de 1940, a pesar de ser una zona rica en recursos naturales, no se había explotado al máximo, por lo que el gobierno federal coordinado con los estatales inició un programa de inversiones. En 1940, comenzaron las obras para la construcción de la Presa Sanalona ubicada sobre el río Tamazula, 34 kilómetros aguas arriba de Culiacán y fue concluida en 1948. Esta obra aparte de iniciar el impulso para el desarrollo agrícola de la región, implicó gran cantidad de mano de obra para su construcción, mucha de ella llegada de otras zonas del país. Así, en la década de los cuarenta la población creció sobre todo por la inmigración y en los veinte años siguientes, también por el aumento de la natalidad.

Para 1964 estarían en funciones otras dos presas, la Miguel Hidalgo en el norte del estado y en la zona centro del mismo, la Adolfo López Mateos que beneficiaría sobre todo al valle de Culiacán. Estas obras, complementadas con canales de riego y caminos conformaron la infraestructura



• Casino Culiacán, 1940-1943.

PERDICO "EL REGIONAL", CULIACÁN (E) MAYO 1940.



• Planta casino Culiacán. Ing. Constantino Maza. 1940-1943. Avda. Obregón y "Pasos Niños Héroes".



• Santuario de Guadalupe en "La Lomita", Culiacán. Arquitecto Jorge Molina Montes, hacia 1958.

ALEJANDRO OCHOA V.

necesaria para fortalecer una producción agrícola, que a la fecha se ha convertido en una de las más avanzadas y redituables del país.

Otro factor importante para el desarrollo de las ciudades del noroeste, fue una característica de ser parte de la ruta de los emigrados hacia Estados Unidos. Varios centros urbanos de esta región durante el período de 1940 a 1970, tuvieron las mayores tasas de crecimiento, como fueron los casos del mismo Culiacán, así como Ciudad Obregón, Hermosillo, Mexicali y Tijuana.

#### LA ESTRUCTURA DEL ESPACIO URBANO

Se pueden ubicar, de acuerdo a la modernización de la producción agrícola dada en la región desde los años cuarenta, las siguientes características en la estructura del espacio urbano de Culiacán.

A. De 1910 a 1940 la población no alcanzó a duplicarse. Sin embargo, desde ese último año en que había 22 mil habitantes, la tasa de crecimiento aumentó radicalmente para llegar en 1990 a 550 mil. Esta tendencia acelerada logró reducirse en las dos décadas pasadas, no obstante, se prevé que para el año 2000 Culiacán habrá rebasado el millón de habitantes.

B. Expansión de la mancha urbana sin control ni planeación hasta fines de los años setenta en que se realizan los primeros planes de desarrollo urbano. A su vez, el crecimiento se ha dado sobre el suelo de propiedad ejidal, provocando problemas de tenencia de la tierra, en gran porcentaje aún sin resolver.

C. Especulación urbana, basada en la relación: inversión estatal, tanto en la infraestructura como en el equipamiento urbano, y privada -sobre todo por parte de ricos agricultores de la zona- en el sector inmobiliario.

D. Cambios de usos del suelo en el centro urbano. Desde hace cinco años, el uso habitacional ha ido modificándose por el comercial, administrativo y financiero.

La combinación de estas cuatro características, ha provocado problemas a la ciudad en su conjunto y deterioro al casco antiguo, principalmente en los siguientes aspectos:

I. Estratificación social de la habitación, donde el 60% es de carácter popular.

2. Ineficiente planeación de las rutas de transporte urbano, provocando que converjan todas en el casco antiguo. Además de que las unidades por su falta de mantenimiento, los efectos contaminantes en ruido, paisaje y aire, son considerables.

3. Inexistencia de una reglamentación para las formas y dimensiones de los anuncios comerciales, por lo que sus proporciones y ubicación en los remates de las principales vías provoca un caos visual y degradación de la arquitectura de la ciudad.

4. Falta de conciencia en la sociedad de Culiacán, respecto al valor cultural de su patrimonio urbano arquitectónico, no obstante que en los últimos años, el estado y algunos particulares hallan rescatado ciertos monumentos. El número de demoliciones de edificios del siglo XIX sigue siendo alto, así como el abandono de otros de características racionalistas.

5. Aparición desde la década de los cuarenta de una arquitectura de inmediatez comercial, que pocas veces intenta integrarse al contexto urbano. A su vez, la

irrupción en los últimos cinco años de edificaciones de influencia posmoderna, sin mayor aportación compositiva.

#### CARACTERÍSTICAS DE LA MODERNIDAD ARQUITECTÓNICA REGIONAL

Según lo refieren muchas notas literarias y periodísticas de los años cuarenta en la capital de Sinaloa, el afán de ser modernos era vital para la sociedad. Por lo que vale la pena considerar que la identidad cultural de una ciudad como Culiacán, que fue la planeación de ciudades centrales del país, tiene que ver más con una realidad cambiante y dinámica. Los valores culturales se identifican con un presente de trabajo y esfuerzo y con un futuro de bienestar. El pasado de Culiacán su región es en mucho idéntico a retratos y aislamientos; una zona de grandes recursos naturales que permaneció dormida e inexplorada por siglos. Pero en 1948, al concluirse la Presa Sanalón se inició el cambio para la producción agrícola regional. Es más cercana a este hecho, que la sociedad actual se reconoce y también cuando la arquitectura racionalista ya estaba presente en muchos puntos de la ciudad, como respuesta a las nuevas actividades funcionales y como criterio estético de modernidad. Se fue conformando un consenso en las formas arquitectónicas, que con algunas variables permaneció hasta la década de los sesenta.

#### FORMAS ARQUITECTÓNICAS Y CULTURA

No dudamos en afirmar que la importancia de las formas arquitectónicas implantadas en Culiacán durante los años cuarenta, fue mucho mayor que la mera modificación de un estilo. En cambio, los lenguajes del racionalismo y funcionalismo tuvieron la capacidad de sintetizar culturalmente una sociedad en transformación, interpretar estéticamente una época distinta, y asumir, con todas sus consecuencias el inevitable rompimiento

con la ciudad tradicional. Se han mencionado algunos efectos negativos de esta implantación, pero conviene distinguir las aportaciones de los que supieron ser modernos sin "destruir" ambientes, de otros que sólo buscaron un beneficio inmediato y fácil, sin proponer una modernidad imaginativa e integral.

Así, estando Culiacán distante del desarrollo cultural de los principales centros urbanos de la época, "importó" a los profesionales -principalmente de la Ciudad de México- que permitieron la planeación y construcción de infraestructuras, equipamiento urbano y arquitectura. La generación pionera de arquitectos llegados del centro como: Francisco Artigas, Germán Benítez y Fernando Best para la iniciativa privada, y Juan Segura, Roberto Saavedra y Jaime Sevilla en el sector oficial, introdujeron en la región técnicas constructivas, tipologías funcionales y por supuesto también, formas arquitectónicas. Estas, que habían sido aprendidas a partir de la enseñanza de sus maestros como Juan O. Gormán Raúl Cacho, Enrique Yañez o Mario Pani, y que a su vez eran la lectura de los racionalistas europeos, representaron la nueva imagen para la ciudad. De esta manera surgieron cines para dos mil espectadores, de dimensiones nunca vistas, almacenes comerciales también de proporciones inéditas, así como edificios de departamentos, cambiando la tipología habitacional tradicional. Aquí es importante recalcar que esta primera modernidad de los años cuarenta, se adecuó eficientemente a las condiciones de clima de la región -con temperaturas de 40 grados en verano- utilizando la ventilación cruzada y parasoles, tanto en escuelas como en edificios de oficinas.

En cuanto a las soluciones formales, se desecharon completamente las referencias eclécticas y el Art Deco estuvo presente en muchos elementos de énfasis en las fachadas de las obras precursoras. Al introducirse el Racionalismo, fue evidente la preferencia a resaltar los volúmenes con juegos de luz y sombra, así como por la



JUAN CARLOS BORDO.

• Ex Escuela Normal, hacia 1948. Arquitecto Roberto Saavedra.



ALEJANDRO OCIOVA V.

• Escuela Primaria "Benito Juárez". Arquitecto Juan Segura. 1945 - 1950.



ALEJANDRO OCIOVA V.

• Funeraria Posmoderna - Grupo "Galerías". 1992.

diversidad de texturas. El erilo "barco" o "naval" también se aplicó por los vanos circulares y esquinas en curva. Para los años cincuenta, los elementos se simplificaron, así como los volúmenes. El Funcionalismo Internacional, fue retomado en sus proporciones horizontales y bajas, por el recurso de la pared de vidrio y por el uso de materiales muy característicos en la época, como fue el mosaico veneciano.

La propagación y asimilación del Racionalismo y Funcionalismo como signos de modernidad, los hacen ser los lenguajes dominantes casi por treinta años. Mas, en su última etapa de máxima ortodoxia, decayeron para dar paso en los años más recientes a una pluralidad de formas arquitectónicas. Sin embargo, la arquitectura desarrollada entre 1940 y 1965 aproximadamente, fue reflejo de las posibilidades tecnológicas de la época y del "orden" establecido por los maestros del Movimiento Moderno, en cuanto a la búsqueda de una geometría de volúmenes puros y de una economía constructiva.

Así, la modernidad arquitectónica de la ciudad de Culiacán estaría determinada por:

a) La asimilación -en varios casos crítica y eficiente- de las tipologías funcionales, formales, espaciales y constructivas del ámbito nacional e internacional.

b) La transformación de la imagen urbana de carácter "pueblerino" -por la connotación que adquirió la arquitectura tradicional- al de ciudad. Así, el papel educador de la arquitectura (Hugh Ferriss,

citado por Subirats, 1986) se cumplió para conformar la identidad de ciudad moderna, que socialmente se pretendía.

c) La correspondencia que tuvieron estas manifestaciones culturales, con el impacto económico en la región, desde la base del desarrollo agroindustrial. Se construyó así una auténtica cultura material de modernidad.

#### HACIA UNA MODERNIDAD ARQUITECTÓNICA CRÍTICA

Hasta ahora hemos intentado caracterizar la modernidad de la ciudad de Culiacán en su contexto regional, así como resaltar sus aportaciones y repercusiones en el ambiente construido. Pero volviendo al planteamiento de la introducción, el interés del análisis surgió al sentirnos preocupados de la situación actual de nuestro objeto de estudio, en que los ritmos de transformación tipológica y morfológica de la ciudad y la arquitectura, son por demás intensos.

Se ha ganado, después de muchos esfuerzos, que se reconozca el valor cultural de la ciudad decimonónica. Sin embargo, de la arquitectura racionalista y funcionalista de Culiacán pocos parecen interesarse. Consideramos que los riesgos de esta actitud es negar la propia fuerza e inventiva del Culiacán moderno, al que habitantes y visitantes reconocen. La irrupción de una arquitectura que intenta retomar formas del posmoderno norteamericano, ya presente en muchos puntos de la ciudad, refleja no sólo pobreza de

diseño sino ausencia total de crítica hacia las tendencias contemporáneas de la arquitectura. Los edificios parecen el resultado de una lectura distorsionada, de otros, emplazados en un barrio comercial de Miami, Florida o San Diego, California; la tipología formal, retomada de cualquier "mall" de Estados Unidos, usando colores vivos, elementos clásicos revertidos, estructuras tridimensionales, arcos y columnas cubiertas en cerámica. Sin embargo, los resultados reflejan más que la posibilidad de una pluralidad formal, densa y equilibrada, una heterogeneidad de referencias múltiples, combinadas sin la mínima proporción y violentando -aún más que los funcionalistas de los años cincuenta-, la escala urbana y el paisaje de la ciudad. La tarea entonces es compleja; por un lado, implica un estudio amplio de la arquitectura de Culiacán -donde se inscribe este trabajo-, con el objetivo de reconocer

lo que se tiene, y con esto ubicar la tradición moderna de Culiacán, que no sólo tiene que ver con el "espíritu del tiempo" sino en muchos casos también, con el "espíritu del lugar". (Browne, 1988). Por otro lado, como se ha dicho, el rescate y revitalización de esta arquitectura, puede permitir recuperar ese sentido de pertenencia en los usuarios y espectadores, que ahora se pierde por sus evidentes condiciones de deterioro. En cuanto a la arquitectura de nueva creación, sus diseñadores deberían volver los ojos a ese pasado reciente de la ciudad, proyectándose hacia el futuro con la creencia de su propia identidad, es decir, la de la modernidad.

Es esa modernidad crítica la que Culiacán y otras ciudades latinoamericanas de consolidación urbana reciente, merecen ante los embates de una economía de mercado feroz, y donde la arquitectura y la ciudad tienen papeles protagónicos.

#### BIBLIOGRAFÍA

Alderete Lorano, Fernando y Ortiz de Montellano, Francisco Javier; Sinaloa. Ed. Sistema Bancos de Comercio. México, 1976.

Browne, Enrique. Otra Arquitectura Latinoamericana. Ed. Gustavo Gili. México, 1988.

Dirección del Gobierno del Estado. Sinaloa Ilustrado. El Estado de Sinaloa, sus industrias comerciales, mineras y manufactureras, 1898. Reedicción de la Secretaría de Finanzas del Gobierno del Estado de Sinaloa. Culiacán, Sin. 1980.

Nakayama, Antonio. Culiacán, desarrollo de una ciudad. Reproducido en Sinaloa, Textos de su Historia. Tomo I. Sergio Ortega y Edgardo López Mañón (compiladores). Ed. Gobierno del Estado de Sinaloa, Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional (DIFOCUR) y el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. México, 1987.

Olea, Héctor R. Semblanza del Ing. Luis F. Molina. Artículo en la Revista "Academia". N.º 1, marzo-abril-mayo de 1987. Culiacán, Sin.

Rosas Durán, Roberto y Vergara Balderas, Mario. El Desarrollo Regional y Urbano de Culiacán, 1940-1980. (Estudio preliminar). Julio de 1980. Fotocopias.

Subirats, Eduardo. La flor y el cristal. Ed. Athropos, Barcelona, 1986.

Periodico "El Regional". El Diario de Sinaloa. Director, Luis G. Rico. Años: 1942, 1944, 1945 y 1950. Culiacán, Sin.

Revista "Foro Urbano". Secretaría de Desarrollo Urbano e Infraestructura del Gobierno del Estado de Sinaloa. N.º 5. Culiacán, Sin. Otoño de 1988.



ALEJANDRO OCIOVA V.

• Edificio U.N.P.H. Unidad Nacional de Productores de Hortalizas. Arquitecto Francisco Gil Leyva, 1985.



ALEJANDRO OCIOVA V.

• Banam. Banco del Noroeste. 1974. Oficina de Proyectos del Banco.